

SOCIEDAD

## «Luz del mundo», el lado humano de un Papa

Hoy se presenta el libro en el que reflexiona sobre temas importantes y responde a preguntas incómodas Perfil

JUAN VICENTE BOO / CORRESPONSAL EN ROMA

Día 23/11/2010

La obra que hoy llega al público bajo el título «Luz del mundo» vierte inesperada claridad sobre los aspectos más humanos del Papa. El ruido desproporcionado en torno a los preservativos dará paso enseguida a un descubrimiento: la humanidad, la sencillez y la modestia de un Papa que es, en realidad, un gigante entre los intelectuales europeos.

Las conversaciones del pasado mes de julio en Castelgandolfo sacan a la luz un Ratzinger en cierto modo similar al que los periodistas disfrutaban durante los encuentros con el Papa en el avión. Benedicto XVI es mucho mejor cuando habla espontáneamente y con libertad en lugar de leer discursos y homilias.

Como Papa, es un pastor pero como Ratzinger sigue siendo un profesor: alguien que ha reflexionado largamente sobre todos los temas importantes y que es capaz de dar respuestas profundas con palabras sencillas. Muchos eclesiásticos no serían capaces de responder a preguntas sobre los abusos sexuales, la ordenación de mujeres, el Islam, la homosexualidad, el celibato sacerdotal, la posibilidad de dar la comunión a los divorciados o la conveniencia de convocar un Concilio Vaticano III.

### Su lado más desconocido

El Papa, en cambio, respondió a todas las preguntas, incluida la de si había pensado en la posibilidad de dimitir en caso de incapacidad. Su respuesta positiva es reflejo de un personaje cuyo lado humano es desconocido para la mayor parte del público. Casi nadie sabe que el cardenal Ratzinger solía llevar encima la tarjeta que le acreditaba como donante de órganos en caso de muerte repentina o accidental.



AFP

El Papa, ayer, durante el encuentro con los nuevos cardenales

En «Luz del mundo», Ratzinger responde a título personal, y por lo tanto con libertad. Reconoce con sencillez los dos problemas que más han enturbiado el Pontificado: los abusos sexuales y el caso Williamson, el obispo lefebvriano al que levantó la excomunión sin saber que era un negacionista del Holocausto.

Con enorme sencillez, el Santo Padre narra los recuerdos del Cónclave y sus primeros momentos en la «habitación de las lágrimas», contigua a la Capilla Sixtina, donde el recién elegido encuentra tres sotanas blancas de distintos tamaños y debe elegir la que mejor se adapte a su talla. Su preocupación en ese momento era «que enseguida tendría que decir unas palabras en el balcón, y empecé a pensar en lo que podría decir».

Confiesa no saber si Juan Pablo II le había elegido como sucesor: «No lo sé. Creo que había dejado todo enteramente en las manos del Señor». Y hace lo mismo. Reconoce que «mis fuerzas están disminuyendo», pero sabe que la eficacia viene de otro origen. De quien es «Luz del mundo».

## Peter Seewald

Peter Seewald perdió la fe a los 19 años, se lanzó al marxismo e incluso fundó un semanario de extrema izquierda. En 1993, cuando tenía 39 años y trabajaba para el «Süddeutsche Zeitung» recibió el encargo de entrevistar al cardenal Joseph Ratzinger. Comenzó a estudiar el personaje, lo entrevistó en Roma y aquel encuentro cambió su vida.

En 1996, una serie de largas conversaciones tranquilas dio lugar a «La sal de la tierra», un libro de gran éxito al que seguiría en el año 2000 «Dios y el mundo». La tercera aventura común, «Luz del Mundo» es el fruto de seis horas de conversación seis días consecutivos en Castelgandolfo el pasado mes de julio.

En el largo camino desde 1993, Seewald recobró la fe y se ha convertido en «entrevistador» oficial de Joseph Ratzinger. Es un individuo alto, de 55 años, que vive discretamente en la ciudad de Munich a un paso de la Marienplatz y no presume de su amistad con el Santo Padre.

Eso sí, al final de las entrevistas, Seewald le pidió grabar un saludo para sus hijos. El Papa accedió, y sus palabras están ahora en el contestador automático del teléfono de los niños.